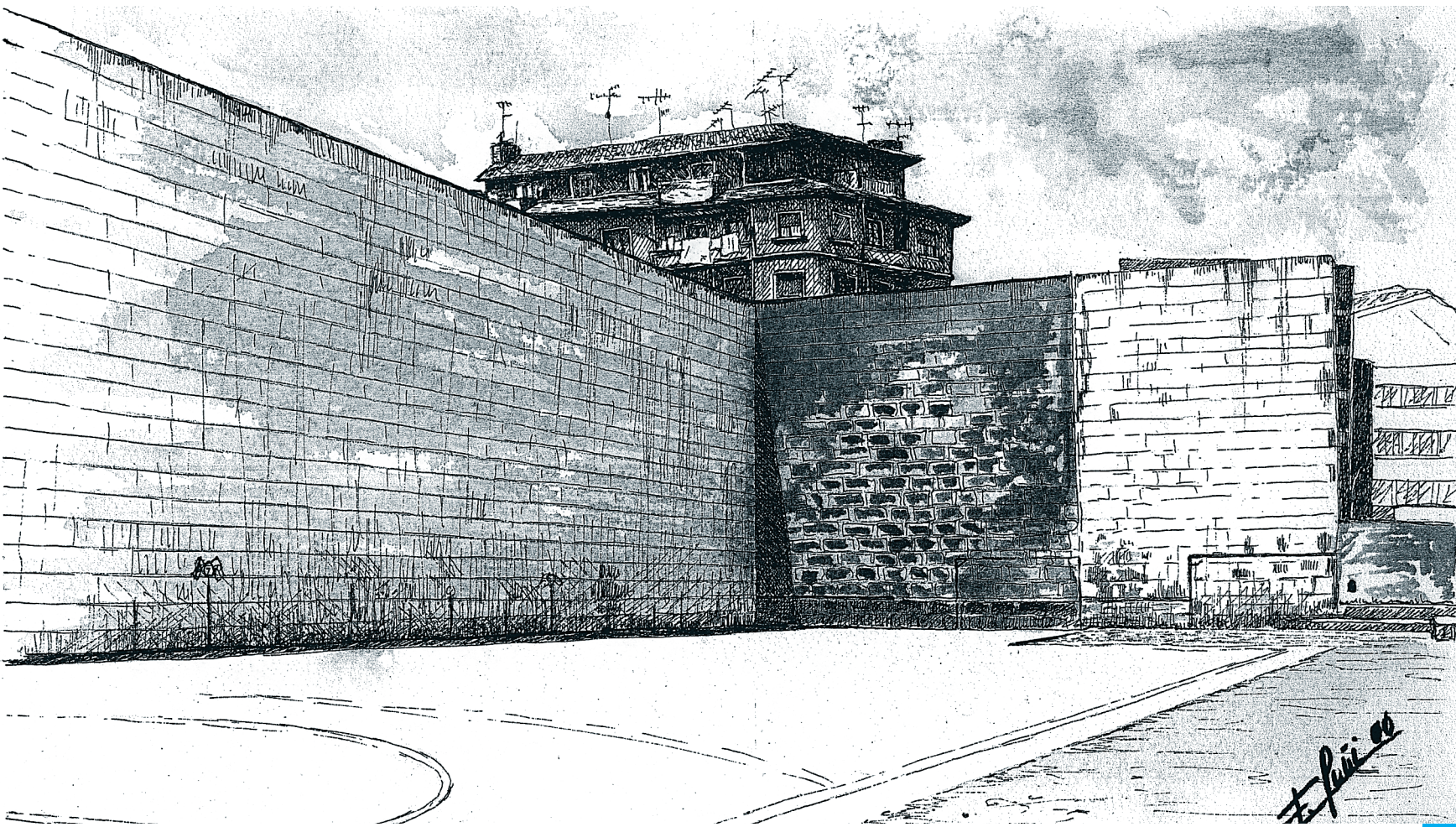


ELICEGUI, VICENTE. PELOTARI

Poloetxaniz



“¿Quién fue Vicente Elicegui? Todos lo sabéis: un pelotari famoso, hijo de Rentería, cuya memoria perpetuó su Villa natal dando su nombre a una de las calles de la misma.”

(Su *lagun-zar*, Luis Samperio, en *Pelotari Zarrak*-1930). (Y en *Oarso*-54).

¿Quién fue el coloso Elicegui? Casi nadie lo sabe: un pelotari glorioso, natural y feligrés de Rentería, cuya memoria pretendieron perpetuar sus admirados paisanos fracasando en el intento, ya que, nosotros sus descendientes, siempre hemos llamado “el Yute” a esa calle sin números y sin sol que formaban la pared izquierda del frontón y la Fábrica de yute hasta la imprenta Macazaga.

Su compañero de fatigas, y de éxitos, “Petronio” Samperio concluye esa semblanza biográfica con la frase *“así era en verdad mi entrañable hermano en arte Vicente Elicegui”*, tras anotar *“fallecido en Rentería el 6 de mayo del año mencionado”*.

01.06.2000 me advierte Esteban Los Santos Barenchea: en el diario *“La Voz de Guipúzcoa”* del 15 de mayo, 1900 se inserta una nota de la *corresponsalia rente-*

riana que, resumida, informa de que Elicegui padece una pulmonía (dn. Vicente, celebre pelotari y hoy propietario) y su estado es muy grave.

El mismo periódico donostiarra, fechado el 20 de mayo, notifica del óbito de Elicegui precisando en la esquela *“que falleció en Rentería a las 11 de la mañana de ayer, a los 33 años de edad”* (32 todavía, salvo que vengamos arrasando también alguna errata en su fecha de nacimiento, 19 julio 1868), y anunciando su funeral para *“hoy domingo a las 7,30 h. de la mañana”* (¿a qué hora llegaba “La Voz” a la pequeña Manchester? Y quiénes se enteraron a tiempo o cuántos a pelota pasada).

Mi amiga Mari Paz Elicegui Mancisidor, viuda de Sigfrido Koch, nieta de Francisco Elicegui Garayalde (hermano de Vicente; como Domingo y Cipriano), y hermana de Xipri, el manista que siempre ganaba en Magdalenas allá por los cincuenta y pico (murió con 25 años de una neumonía), me ha aportado algunos datos sobre su tío-abuelo que se intercalan en este trabajo sin citar fuente, para evitar repetición.

Juego de pelota (juramento del) compromiso solemne de los diputados franceses que, ante el cierre por orden

real de la sala Menus-Plaisirs de Versailles, se congregaron hasta establecer la constitución francesa, en una sala contigua destinada al juego de pelota (23.06.1789). Así lo dice G. E. Larousse justo 200 años después. Añadiendo, en la voz Pelota Vasca, que “a fines del primer cuarto del s.XX se produjo una profesionalización en este deporte estimulada con el creciente volumen de las apuestas que cruzaban los aficionados”. El rigor cronológico que preside la primera de estas afirmaciones contrasta con la imprecisión que

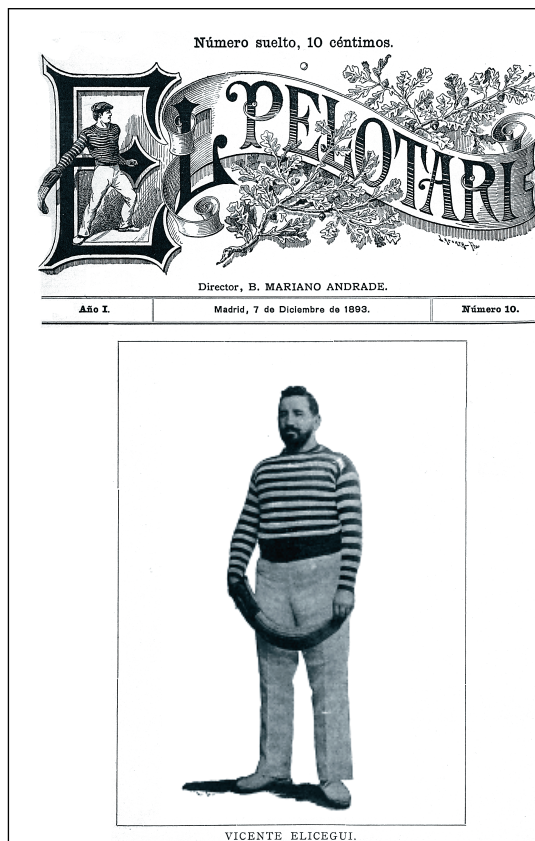
se advierte en la segunda. Y si la consecuencia más importante fuese, en el primer caso, el intento de aproximación a la Constitución USA o aventajar en una semana más de antigüedad a “la Pepa” de Cádiz, la cuestión quedaría en los matices. Pero al pasar por alto que la profesionalización de nuestro Jai-alai se había producido en el s. XIX se incurre en dos errores de bulto: uno, explícito, de datación, posicionando en los felices años veinte la floración del pelotarismo profesional acontecida en los infelices setenta del siglo anterior; e implícito el otro, dependiente del criterio sobre profesionalización-amateurismo a manejar en cada caso.

Un inciso. Dn. Miguel Pelay Orozco –al que pronto Donostia dedicará una calle– recoge en su magnífico “Pelota, pelotari, frontón” documentación relativa a una importante apuesta formalizada por Perkain en Tolosa en 1795. ¿Constituye un precedente de profesionalización de la pelota vasca ... en el s. XVIII? En pág. 70 vemos a Elicegui, con 18 años, vencedor de Chiquito de Eibar, 26 años, en Durango.

Otro inciso. Pierre de Coubertin y Thomas Arnold proclamaron en la Sorbona (23.06.1894) el amateurismo de unos Juegos Olímpicos, cuya filosofía lleva a penalizar en Paris-1924 a Harold Abraham (“Carros de fuego”) por contratar un entrenador profesional. ¿Han cambiado las cosas? ¿Si nuestro maratoniano Mikel Odriozola quiere ir a Sydney tendrá que pagarse el billete? ¿Buscará Julen Beldarrain un trabajo compatible con la pala en Euskobasque?.

Y otro más. “Hermano en arte” dice Samperio de Vicente. Y los vocablos juego, deporte, profesión, afición, vocación, trabajo y hasta *hobby* estaban ya inventados.

Se viene especulando con la probable participación de pelotaris vascos en los J.J.O.O. París-1900 en partidos de herramienta. Circulan cuatro nombres, otro Elicegui entre ellos, pero no está delimitado si esas competiciones formaban parte del programa olímpico, eran festiva-



VICENTE ELICEGUI.

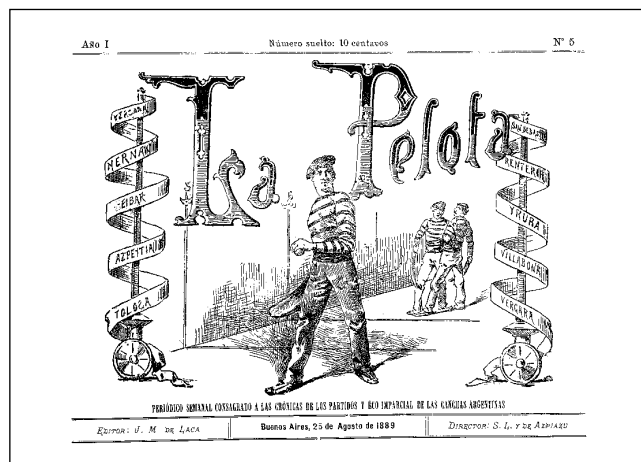
les promovidos por empresas especializadas o se encuadraban en el amplio abanico de atracciones organizadas con motivo de la Expo Universal-1900 celebrada simultáneamente, en la *Ville Lumière*.

¿Qué hizo, y cómo, cuándo y porqué, V. Elicegui Garayalde para alcanzar la inmortalidad antes de su muerte prematura? ¿Qué virtudes le adornan? ¿Qué meritos propician la entrada en la Historia de este renteriano nacido en Julio-68? cuya corta pero intensa singularidad vital termina donde empezó, a la edad de Cristo, en mayo de 1900.

En 1884 Elicegui es un adolescente que toca el bombardino en la Banda cuyo batuta es Samperio. Celebra su 16 cumpleaños coincidiendo con la inauguración del Frontón Municipal, evento que convierte al músico quinceañero en aspirante a pelotari profesional y a Rentería en la capital mundial de la Pelota. Mantener esta afirmación puede parecer más complicado que recordar a Tolosa como la antigua capital foral, o a Vitoria-Gasteiz como la actual capital de Euskadi. Sin embargo, cualquier ciudadano que se moleste en comprobar la nómina de figuras que la cuna pelotazale renteriana aportaba por esas fechas al segmento profesional obtendrá

argumentos suficientes para corroborar esa condición de “capitalidad”, sin entrar en agravios comparativos con Azkoitia, Lekeitio, Baztán o tantas otras. Y admitiendo el fundamento de esa aseveración con la misma naturalidad con que cualquier deportista acepta que en el presente año la capital mundial del deporte es Sidney, sin que ello suponga menoscabo para la categoría de París o Barcelona. Ni a nadie debe extrañar que, ahora en la primavera del tercer milenio, cualquier errenderiarra se sienta aludido si le llaman galletero. Con la misma indiferencia, u orgullo, hubieran aceptado nuestros abuelos el apelativo de pelotaris como sinónimo de renterianos, hace cien años; aquí y en Cuba o en Bilbo o en Buenos Aires. Se fueron los pelotaris, nos queda su leyenda; se fueron las fabricas, nos quedan sus nombres. Rentería, fábrica de pelotaris.

En otoño-84 Vicente va y viene a Bilbao, que con Donostia constituye ceca y meca pelotazale, ganando allí sus primeros dineros que le servirán para persuadir a Samperio, pocos meses más tarde, de que se decida a debutar a su lado. A partir de esos momentos la pregun-



ta sacramental para el biógrafo, cronista o historiador es ¿quién NO se ha ocupado del gran Elicegui? Toda la prensa de Bilbao, Donostia, Madrid o Buenos Aires se ocupa del atleta renteriano con tal profusión de datos y detalles que llegan a confundir, poniendo también de manifiesto la escasez de fotos, dibujos o caricaturas de que adolecen sus colaboraciones; carencia que les hizo exclamar aquello de que una imagen vale más que mil palabras sin especificar de quién eran las palabras.

Unas dos mil tengo a mano. De Unamuno nada menos. Describe el rector "a divinis" de la Universidad de Salamanca un partido celebrado en su ciudad natal en 1889. En domingo y en Abando Chiquito de Eibar y Elicegui ganan a Mardura y Baltasar. *"Hoy Elicegui está en vena"..... "el dinero anda por medio sazonzando las pasiones"*; escribe un dn. Miguel al que una dña. Carmen protegió de un iracundo legionario, medio siglo después, en otro *match* que enfrentaba guerra y paz, entre los hombres.

Poco antes el nombre de Vicente Elicegui había quedado asociado al de Felisa Arteché, una joven hostelera de Cestona, cuando contrajeron matrimonio en Azpeitia el 19. sept. 1888. Los casó José Zapirain y los bendijo el sumo sacerdote de la prensa del corazón, del frontón, de la tauromaquia y de la música, Peña y Goñi. Dios no les dio hijos pero el demonio les dio sobrinos.

1900 año de luto para el pelotarismo. El 1 de abril falleció Chiquito de Eibar *"el Napoleón de la Pelota"*, Indalecio Sarasqueta (Durango 22. mayo. 1860) confirmó estos datos en *"Apuntes durangueses sobre el Nuevo Juego de Pelota"* (public. 1960) de Fco. Javier Sagastizabal que en la página 26 reivindica: *"el frontón de Durango tenía pared izquierda desde 1787, fecha en la que se construyó el muro para el nuevo juego, el ble"*. Mil SETECIENTOS ochenta y siete y con pared izquierda; repito el número en letra por considerarlo tan relevante como irrelevante se me antoja que Samperio trastoque dos sábados de un mayo funesto, redactando de memoria, al cabo de 30 años. O que en la lámina que ilustra este trabajo, su reverso, se anote 1866 en lugar de 1868. Tiquismiquis.

Puestos a precisar fechas constato que el documento más antiguo manejado hasta ahora en relación con la pelota en Rentería era la prohibición de jugar en Eguiburu, datada en 1826. Hace cosa de tres años Juan Carlos Jiménez de Aberasturi me proporcionó copia de un oficio que ordena la suspensión de un partido emplazado y lleva fecha más antigua, 15. SEPT. 1811 (once).

Y en el libro *Historia de Rentería* (edit. enero-97) por él mismo dirigido, en la página 187 recoge Barcenilla la única referencia dedicada en esta obra al pelotarismo renteriano. Se trata de una fotografía, quizá la más divulgada, de Vicente Elicegui luciendo elástica de cebrá y cesta de curva continua, acompañada de un texto de Mañé y Flaquer. Frente a ella, en la página anterior pasa desapercibida la imagen de Urchalle, el bardo-pelotari que repitiendo, de oído, la melodía del "Agur Jaunak", nacida entre pelotaris, permitió a Peña y Goñi transcribirla por primera vez al pentagrama delineado sobre una mesa del "Oarso-Ibai" (*Panier Fleuri*) en 1893.

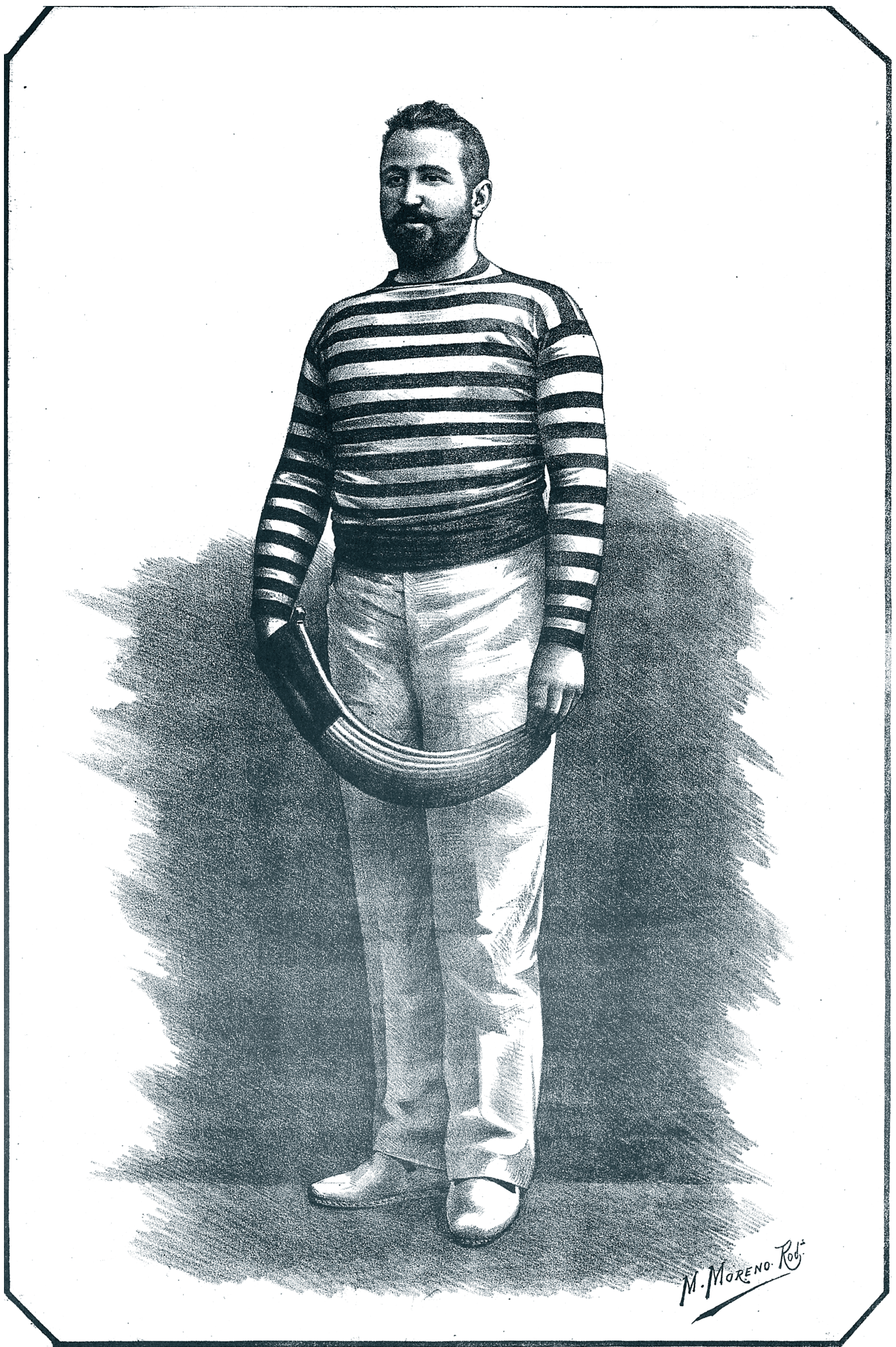
"Elicegui" consta en el elenco biográfico de *"El Gran Libro de la Pelota"* sin apodo o sobrenombre. La enciclopédica obra publicada en 1976 por Luis Bombín y Rodolfo Bozas Urrutia (hijo de otro renteriano, Evaristo, el autor de *"Andanzas y mudanzas"*) remite esta cuestión a dn. Antonio Peña y Goñi, que en su obra *"La Pelota y los pelotaris"* (edit. Ducazal. 1892) ofrece, entre otros, los siguientes adjetivos encomiásticos, para distinguir a su prohijado: *coloso-al, inmenso, bâti en Hercule, Milon de Crotona, Goliat o Briareo. De saque media docena y de resto Proteo de la pelota; la Biblia en verso y la Mitología en prosa.*

A nivel mundial el *"Musée Basque et de l'histoire de Bayonne"* ocupa lugar preferente por mor de su especificidad en contenidos euskaldunes. En junio del 98 inauguró su nueva y ampliada sede intitulando la exposición que da inicio a la nueva etapa de esta entidad, *"Pilota Gogoan"* (*La pelote basque 1850-1950*).

Coincidiendo con el ceremonial de apertura, al que asistimos invitados por la FIPV, fue editado un catálogo-guía de sus fondos museísticos (edit. Mondarrain), 300 páginas. Resumen de lujo del periodo fundamental en la evolución de nuestro juego vasco de pelota. Elicegui ocupa escaño en la tribuna de los elegidos; y Goenaga, y Samperio, y el primero y el segundo y el tercer Guruceaga; primera cuerda de un coro de figuras renterianas. Me gustaría contaros quiénes eran, hace un siglo, los gurus de esa embajada; tras acopiar más certezas, de cuándo, cómo y con qué, de quiénes y a qué jugarían.



FILA SUPERIOR (De izquierda a derecha).—Almádoz, Antonio Olaso, Saldañas, Etuláin, Domingo de Usúrbil Malcorra.
FILA MEDIA (De izquierda a derecha).—Alejo Guruceaga, Pedrós, Elicegui, Idarreta, Olalzola, Cosme Echeverría.
SENTADOS: Tacolo, Cesáreo Martín, su hijo, Chiquito de Eibar, sus dos hijos, Elicegui chico, Iturrioz y Agustín Olaso.



VICENTE ELICEGUI